



Análisis de la política exterior de Jimmy Carter

Trabajo de grado para optar al título profesional:

Curso de Estado Mayor (CEM)

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá D.C., Colombia

7896

427

ANALISIS DE LA POLITICA EXTERIOR DE
JIMMY CARTER

TYZX

TXZM

Trabajo presentado en la Cá-
tedra de Metodología como
exámen final al Dr Luis E.
Ruiz López.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

CURSO DE ESTADO MAJOR

Bogotá, 1.981

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO	I
RESUMEN	II
INTRODUCCION	1
1 AMERICA LATINA EN EFERVESCENCIA	3
1.1 La revolución social	8
1.2. Condiciones que contribuyen a la situación revolucionaria	10
2. AMERICA LATINA Y LOS ESTADOS UNIDOS	17
3. CARTER Y LA AMERICA LATINA	29
3.1 Que' puede esperar la América latina	29
3.2 Un año después	31
3.3. Tres años después	34
4. CONCLUSIONES	41
BIBLIOGRAFIA	44

RESUMEN

1. El resurgimiento del nacionalismo en América latina, como el deseo de un cambio político y económico que a través de su historia ha atribulado a las naciones que conforman el hemisferio. Asimismo, el concepto de revolución social y el análisis de las condiciones que contribuyen a la situación revolucionaria.

2. Influencia decisiva de los Estados Unidos sobre el futuro de América latina. Sus demostraciones de interés a través de la historia y el viraje en su política exterior de la explotación de sus riquezas hacia una ayuda real y efectiva para su desarrollo.

3. Realizaciones y frustraciones durante el periodo presidencial del Presidente norteamericano Jimmy Carter con respecto a la América Latina.

4 Conclusiones emanadas del análisis del tema tratado en el presente trabajo.

INTRODUCCION

De acuerdo al tema asignado por la Escuela Superior de Guerra, en la Cátedra de Metodología, "Análisis de la Política Exterior de Jimmy Carter", se ha escogido realizar un estudio centrado en la América Latina, cuyo objetivo es responder la inquietud, si la política desarrollada por este Presidente, cumplió las aspiraciones del pueblo latinoamericano, que busca salir con la ayuda del "Celoso del Norte", de su inestabilidad política y económica en que se encuentran sumidos la mayoría de los países del hemisferio.

El examen del Nacionalismo de América Latina, y las condiciones que

contribuyen a la situación revolu-
cionaria, sirven para enunciar los con-
ceptos en forma ordenada y así se pre-
sentan con carácter exageradamente
racional, y a veces simplista, se hace
para contrarrestar la impresión general
de que los asuntos internacionales son
una sucesión de hechos incoherentes que
ocurren meramente al azar.

Resumen
Posteriormente nos referimos al de-
sarrollo de todas las actividades ade-
lantadas por el presidente Carter que
en una u otra forma tocaron a la A-
mérica latina, y que por tratarse
de la nación que más influencia
ejerce sobre nosotros, nos ayudará
a aquilatar su verdadero alcance,
para lograr el cambio de nuestro des-
tino.

1 AMERICA LATINA EN EFFERVESCENCIA

Pocos de los países de la América Central y del Sur, se vieron libres de las perturbaciones de la Revolución social. Una ideología revolucionaria ha echado raíces y asume a menudo las características del Fidelismo⁴. Lo que hay ocurre, no es una consecuencia de movimientos nacionalistas como los que nimos surgir en Asia, Africa y el Medio Oriente. El nacionalismo como movimiento destinado a liberar a los pueblos del control colonial no tiene lugar lógico en la América Latina contemporánea. La mistica del anti-imperialismo cuba tiene mucha fuerza en las naciones de la América Latina. No se relaciona con las evidencias de posesiones coloniales en el continente, sino que concuerda con

⁴ Política implantada por el revolucionario cubano Fidel Castro.

la dominación de los hombres de negocios norteamericanos, apoyados por Washington, ejerce sobre América latina.

El nacionalismo latinoamericano puede ser definido más específicamente, y en un sentido contemporáneo, como la conciencia política, recientemente desarrollada, de las masas de obreros y campesinos pauperizados. Al fin estos grupos toman conciencia de su existencia como parte de su nación. En lugar del tradicional concepto de nacionalismo basado de diferencias entre los pueblos, este nacionalismo atiende más a la revolución social, se preocupa más por el destino social del pueblo, que por la existencia y el poderío nacionales. La guerra fría* como fenómeno latinoamericano no es una confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, sino un fermento

*La guerra fría surgió casi inmediatamente después de la II Guerra Mundial, podría señalarse su comienzo el 12 de marzo de 1947, día en que se proclamó la Doctrina Truman.

sistema que envuelve a fuerzas indígenas y tiene todas las características de una revolución social. La actitud agresiva de la Unión Soviética o de China es aquí de importancia marginal; sin embargo, el aumento del apoyo masivo al comunismo es motivo de seria preocupación. Los comunistas pretenden obtener el control de las fuerzas que buscan el cambio revolucionario. Por tanto, América latina se aproxima considerablemente al centro de la escena mundial y su futuro es de vital interés para Estados Unidos y de importancia más que transitoria para la URSS y China comunista.

Las fuerzas que propugnan el cambio social son las que impulsan el nuevo nacionalismo en América latina, y suelen adoptar una posición crítica hacia la política norteamericana. Desde 1940 hasta 1960, o sea durante el lapso que abarca la II Guerra Mundial y el periodo de posguerra, Washington no se preocupó por b.

mérica latina. La conflagración estaba con-
centrada en Europa, Asia y África del Nor-
te; América latina parecía muy alejada del
teatro de la guerra. La participación de al-
gunos países latinoamericanos, pasó inadm-
tida. Aunque todas las naciones latinoam-
ERICANAS llegaron a ser, a la larga, alia-
dos de Estados Unidos, este hecho no se agr-
deció mucho. Después de la contienda, los
problemas planteados por la guerra fría absor-
cieron rápidamente la atención de Esta-
dos Unidos, que se concentró una vez más
en Europa, Asia, el Medio Oriente y, más
tarde, en el continente africano. Desde 1.945
hasta 1.960, América latina pareció estar a sal-
vo de la atracción del comunismo. Los dic-
tadores reaccionarios, egoístas y corruptos fue-
ron considerados aliados y amigos de Esta-
dos Unidos debido, en gran parte, a que pro-
clamaban de viva voz su anticomunismo y
mantenían el orden y una aparente calma
dentro de sus respectivos países. Los líderes
norteamericanos creían, pues, que todo mar-
chaba a la perfección en el hemisferio. El

apoyo latinoamericano a la política de Estados Unidos en la ONU y en la OEA era considerado como prueba de amistad hacia Washington y el pueblo norteamericano.

Durante la década del 50 se puso de manifiesto en forma clara el descontento popular y el anhelo de un cambio social. La nueva tendencia fue fácilmente reconocible en Bolivia, donde el levantamiento de 1952 significó algo más que el mero reemplazo de un régimen oligárquico. El gobierno revolucionario nacionalizó los minos de estado, el principal producto de exportación de Bolivia, y hubo sublevaciones campesinas que expulsaron de sus tierras a los grandes terratenientes. El nuevo presidente, Paz Estenssoro, decretó la abolición de los grandes latifundios — cerca del 70 por ciento de las tierras agrícolas estaban en manos de unos pocos hacendados — y la redistribución de las tierras entre el campesinado desposeído. Pocos fueron los que comprendieron

que la insurrección boliviana no era un simple hecho aislado. Solo cuando el vicepresidente Nixon visitó América del Sur, en Mayo de 1958, y fue recibido en Perú y Colombia con violentos ataques, escupitajos y pedras contra su automóvil, se puso de manifiesto el creciente odio hacia los Estados Unidos. La orientación del gobierno cubano, presidido por Fidel Castro, que fue haciéndose cada vez más clara en 1959 y 1960, sirvió para corroborar la sospecha cada vez mayor de que la causa de la democracia y la imagen de Estados Unidos estaban gravemente deterioradas al sur del Río Grande.

1.1 LA REVOLUCIÓN SOCIAL

La revolución social se manifiesta más visiblemente en la esfera política, puesto que el alzamiento revolucionario está dirigido siempre contra el asiento del poder, o sea, el gobierno. La mayoría de los

países latinoamericanos enfrentan este tipo de amenazas. Las revoluciones sociales se producen cuando se presentan dos condiciones. Primero, cuando la vida de la población se vuelve intolerable y su destino solo depora miseria, injusticia, ignorancia y fustación. El camino de recurrir a métodos pacíficos de cambio demuestra ser inútil, de modo que la mejor solución es el derrocamiento violento del grupo que está en el poder. Esta situación, que favorece el desarrollo de movimientos revolucionarios, existe en muchos países de América latina. Segundo, cuando existen fuerzas capaces de dirigir y llevar a cabo la revolución. Estas fuerzas están presentes en toda América latina. El problema reside en si los fuerzas comunistas y castroistas encauzarían la revolución social por el camino que ellos eligieron o si los fuerzas progresistas anti comunistas, guiaran a la revolución por carriles democráticos, presentando sus planes para el desarrollo económico y la justicia social.

1.2 CONDICIONES QUE CONTRIBUYEN A LA SITUACION REVOLUCIONARIA

En las grandes ciudades de los países latinoamericanos se puede observar la conformación de cinturones de miseria, que son barrios paupérrimos formados por pequeñas casuchas de madera, lata o cartón precario, sin luz eléctrica o agua corriente, y sin instalaciones para la eliminación de los desperdicios y los aguas servidas. Se los considera peores que los peores tugurios del sudoeste de Europa y aún de China. Son lugares literalmente horribles, infestados de gorgojos y plagados de arquetipos. Gran parte de los problemas de salud de América Latina pueden ser atribuidos a las malas condiciones del agua para el consumo, los contaminantes físicos aereos de la salud y de las prácticas sanitarias con casi desconocidos y a menudo resultados innecesarios para el grueso de la población. Los arquetipos dados gastrointestinales y transmisibles así

como otras enfermedades de la infancia, como la disenteria y la fiebre tifoidea, están muy difundidas. En Lima, la mitad de los niños nacidos en los barrios de tugurio mueren antes del año de vida.¹ En 1.959, el índice de mortalidad infantil en América latina ascendía al 9.2 por ciento, con su punto más alto, el 17.1 por ciento en Haití, y algo menos, el 16 por ciento, en la miserable área del nordeste brasileño.²

Por mala que sea la situación en los tugurios urbanos, la de los áreas rurales parece ser aún peor. Un gran porcentaje de campesinos no posee tierras y vive en chozas de una sola habitación, hechas de barro y piso de tierra, junto con sus pocos animales. La educación es difícil de ob-

¹ Gerald Clark, *The Coming Explosion in Latin America*, David McKay, New York, 1963, pág. 7.

² Tad Szulc, *The Winds of Revolution, Latin America Today - and Tomorrow*, Frederick A. Praeger, New York, 1963, pág. 23.

Hace 17 años

tener; la ignorancia y las enfermedades son la regla general. La mayor parte de las mejores tierras se encuentran en poder de los terratenientes. Los campesinos suelen recibir, como remuneración por su trabajo, casa y comida. Gran número de campesinos no ganan ningún dinero y por tanto están ajenos a la economía monetaria. En los latifundios se cultivan los productos de exportación que reditúan buenos beneficios. Por consiguiente, a pesar de la fertilidad general del suelo, la producción agropecuaria de estos países no alcanza para alimentar a la población, lo cual crea la necesidad de importar alimentos en gran escala y es también causa de la desnutrición y el hambre.

Durante la pasada década, un enorme número de campesinos abandonó las zonas rurales para trasladarse a los tugurios urbanos que pululaban rápidamente. Estos campesinos llegaron en tropel a las ciudades por.

que, para ellos, la miseria del tuguio ur-
 bano era un progreso en comparación con
 la explotación pobreza y la desesperanza de la
 vida en las aldeas. Algunos grupos de cam-
 pesinos resolvieron romper los cadenas de lo
 que es, después de todo, un sistema feudal,
 e invadieron las propiedades que no estaban
 en explotación o que eran administradas por
 susplacén que evidencian los intereses de fe-
 rreanientes ausentes³. De este modo aumen-
 tó la ocupación de tierras por colonos asur-
 padores,

no es extraño, entonces, que el campesino
 latinoamericano sea uno de los menos pro-
 ductivos del mundo. Como señala John
 Scott "Mientras que un solo granjero morteo
 americano alimenta a 25 personas y el soviet_o

3 John Scott, How Much Progress? Un reportaje publicado en
 el Time, New York, 1963, Pág 111. "Al redador del 90 por cien-
 to de la tierra labrada en América latina perteneció al 10 por
 ciento de los propietarios de tierras. En muchos casos ni si-
 quiera cultiva la tierra, la deja en barbecho hasta que se
 valoreice para venderla a un poco o precios elevados...."

tico a 10, el agricultor latinoamericano está al nivel del de China comunista: su trabajo alimenta a cuatro personas."⁴ Con el crecimiento demográfico, la agricultura latinoamericana encuentra cada vez mayores dificultades para alimentar a la población. Entre 1957 y 1962, la producción alimentaria per capita disminuyó cerca del 3 por ciento, y en algunos países - Colombia, Argentina y Chile - la recesión llegó al 14 por ciento.⁵

Los países latinoamericanos sufren en su mayoría los agonías de un grave proceso inflacionario. También se agrega el problema de la moneda. Según cálculos aproximados, se necesitan en esta área de 12 a 14 millones de nuevas unidades de moneda.⁶ Además, gran parte de

⁴ Scott, op. cit., pág. 118

⁵ Ibid., pag 113

⁶ Szulec, op. cit., pág. 59

los viviendas existentes no llenan los requisitos habitacionales mínimos y un amplio sector de la población urbana vive en verdaderos tugurios. Los gobiernos locales hacen muy poco por remediar estas deficiencias, y erradicar los barrios bajos, pues sus recursos son insuficientes para hacerlo. Esto contribuye a ahondar la crisis social dentro de la comunidad latinoamericana. El tugurio latinoamericano con su pobreza, sus deplorables condiciones sanitarias y su alto porcentaje de desempleo constituye un caldo de cultivo propicio para la violencia, la delincuencia y la agitación revolucionaria.

América latina tiene el crecimiento demográfico más rápido del mundo. Si continúa el nivel de crecimiento demográfico, el continente latinoamericano tendrá más de 600 millones de habitantes hacia fines del siglo XX. El rápido crecimiento de la población ejerce una in-

fluencia negativa sobre el desarrollo económico. Si bien esto no significa que el desarrollo económico de América latina sea inalcanzable, no cabe duda de que el factor demográfico dificulta enormemente el logro de los metos de desarrollo.

Se calcula que el 50% de los habitantes de la América latina son analfabetos y carecen de la preparación exigida por el mercado laboral. Más de la mitad de los niños latinoamericanos en edad escolar no fueron nunca a la escuela. Hay escasez de maestros, escuelas y de libros de texto.

En América latina ya no es posible mantener el statu quo. La transformación social es inevitable. Queda por ver si este cambio social será dirigido por los fuerzas comunistas o anti-comunistas.

2. AMERICA LATINA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos, ejerce una influencia decisiva sobre el futuro de América latina. Esto fue notado desde los albores del siglo XIX y, más específicamente, a partir de la emancipación en 1823, de la doctrina Monroe. Esta doctrina ha sido el dogma principal de la política exterior norteamericana. Muchos acontecimientos acaecidos durante los siglos XX y XIX demostraron la preocupación de Estados Unidos por América latina, la Guerra de México, las expediciones piratas en América Central, y el Manifiesto de Ostend de 1854, que propuso la compra de Cuba por Estados Unidos, constituyeron sólo unas pocas pruebas de ese interés. Más tarde se produjo un desarrollo más intenso de las inversiones y las actividades en el área. A fines del siglo XIX Estados Unidos intervino en las

laciones entre los países europeos y latinoamericanos. En 1895 el Presidente Cleveland tomó parte en la disputa fronteriza entre Venezuela y la Guayana Británica y amenazó con la guerra a menos que los ingleses aceptaran el arbitraje. El gobierno de McKinley ayudó a liberar a Cuba mediante la guerra con España. A principios del siglo, el Presidente Theodore Roosevelt dirigió la construcción del Canal de Panamá y proclamó su corolario para la Doctrina Monroe, sosteniendo el derecho de Estados Unidos a intervenir en los asuntos de otros países occidentales para asegurar el cumplimiento de sus compromisos internacionales y a impedir la intervención de las potencias extranjeras. En el siglo XX, las intervenciones norteamericanas en la América Latina superaron a las existentes en todos los demás áreas. Bajo los gobiernos de Taft y de Wilson, Washington estableció protectorados temporarios en Nicaragua, Honduras, México, Haití y Santo Domingo². Incluso en los periodos del aislacionismo, como duran-

te las décadas de 1.920 y 1.930. Estados Unidos llevó a cabo una política respecto de América latina, enviando sus naves de guerra a Nicaragua, Haití, la República Dominicana y Cuba. Hacia fines del período presidencial de Herbert Hoover, una nueva política, la del "buen vecino", dio una nueva orientación a la política norteamericana. El gobierno de Franklin D. Roosevelt adoptó esta política, a la que designó con el nombre de Política de Buena Vecindad, que significó la reestructuración de toda la política norteamericana. Se repudió la intervención, y la conducta de Washington se caracterizó, desde ese momento, por promover la cooperación mediante organizaciones panamericanas.

Durante las décadas de 1940 y 1950, Esta-

⁷ Ernest R. May, "The Alliance for Progress in Historical Perspectives", *Foreign Affairs*, vol 41, Nr 4, Julio 1.963, págs. 755-774.

dos Unidos prestó escasa atención al liderazgo en el hemisferio occidental*. Sin embargo, no desapareció el recuerdo de la intervención norteamericana en décadas anteriores. El anti-yanquismo se convirtió en una postura cada vez más popular. Estados Unidos sirvió de cómodo chivo emisario responsable de todos los males de la América latina, algunos de los cuales justificaba que se lo atacara con firmeza. Se alertaba repetidamente a los pueblos del continente denunciando que el apoyo de los Estados Unidos a los dictadores latinoamericanos constituía la esencia de su política exterior. La OEA era acusada, en América latina, de ser un instrumento de esa política exterior.

Las intervenciones norteamericanas en los países latinoamericanos suelen ser atacadas porque procuran explotar antes que servir al desarrollo económico. El capital privado

*Cfr. Supra. Cap. 1

tiene fuertes inversiones en las actividades extractivas, del petróleo y la minería. La explotación de recursos no renovables provoca resentimiento porque se considera que el control de la minería debe estar en manos del propio Estado. Se acusa a las compañías norteamericanas de obtener ganancias excesivas, de reinvertir una parte muy insignificante de los beneficios y de enviar el grueso de los ganancias a los Estados Unidos. Los latinoamericanos se sienten preocupados por las relaciones comerciales desfavorables con Estados Unidos.

Esta imagen de la esfera comercial norteamericana no es enteramente infundada. Las "repúblicas bananeras" de América Central estaban dominadas por monopolios norteamericanos, apoyados a menudo por Washington. Solo en fechas recientes las grandes compañías norteamericanas mineras, petroleras, azucareros y maderas comenzaron a pensar en las relaciones públicas, el bienes-

tar del Trabajador y las necesidades de cada país. En América latina, al igual que en otros países, las grandes empresas trataban inescrupulosamente de obtener el máximo de beneficios y, con ese fin, aplastaban a la competencia, explotaban a los trabajadores, corrompían a los políticos y planeaban golpes de estado.

La imagen de los Estados Unidos está grosera y grandemente simplificada y no refleja la actualidad actual. Tanto el gobierno de los Estados Unidos como los hombres de negocios, adoptaron una política mucho más esclavecedora en los últimos decadas. Las empresas norteamericanas pagan los salarios más altos, desarrollan adecuados programas de bienestar social y ofrecen cursos educativos y de capacitación destinados a reclutar a elementos locales para posiciones ejecutivas. Si en el pasado la ayuda de Washington se canalizó hacia los dictadores como Machado y Batista en Cuba, Trujillo en la República Domi-

nicana, Pérez Jiménez en Venezuela y Somoza en Nicaragua, en los últimos años Estados Unidos se identificó con la democracia, la justicia social y la reforma. Rehusó reconocer los golpes militares y apoya abiertamente a líderes liberales.

La imagen de la explotación norteamericana no es fácil de borrar. Sin hoy, los latinoamericanos se muestran resentidos por tener que pagar muy caro el conocimiento técnico de los especialistas extranjeros que necesitan.

A comienzos de la década de 1960 se produjo una revalorización de la política norteamericana en América latina que condujo a un nuevo enfoque. El instrumento esencial de la nueva tendencia de la política norteamericana es la Alianza para el Progreso, creada por el Presidente Kennedy el

13 de marzo de 1961. Claro que a los ojos de algunos líderes latinoamericanos, estas intenciones fueron completamente distintas tal como lo afirma Galo Plaza, el cual dice que "...la Alianza por el Progreso fue una acción de emergencia y no un cambio de política hacia la América Latina; se produjo la amenaza de incendio en Cuba y se presentaron los bomberos a evitar que se propagara en la América Latina. Cuando se consideró que Cuba ya no era ninguna amenaza, decretó hasta liquidarse el programa de la Alianza. Prácticamente dejamos la Alianza a Fidel Castro..."⁸

Al reunirse con los embajadores de las naciones latinoamericanas, el Presidente Kennedy vistió a los gobiernos a colaborar con Estados Unidos en "un vasto esfuerzo, sin precedentes en cuanto a la magnitud y la nobleza de sus propósitos [....]". En la reunión de la OEA que se llevó a cabo el 17

⁸ Plaza Galo, *Que puede esperar la América Latina*, *Revista Verdad*, 48 (3): 10-11, 28 Enero de 1977. Bogotá.

de agosto de 1961, en Punta del Este, Uruguay, fue inaugurada formalmente la Alianza para el Progreso. La Carta firmada por los Estados presentes prometió dar los instrumentos para realizar un vasto esfuerzo en el mejoramiento de la vida a todos los pueblos del continente. Los países miembros de la OEA comenzaron su trabajo en la búsqueda de varios fines comunes:

1. mejoramiento y fortalecimiento de las instituciones democráticas;
2. desarrollo social y económico para aproximarse al estándar de vida;
3. Construcción de viviendas rurales y urbanas;
4. reforma agraria;
5. Obtención de salarios justos;
6. Fomento de la alfabetización;
7. mejoramiento de la salud;
8. reforma impositiva;
9. planes contra la inflación;
10. Aplicación de una política para estimular la empresa privada;

11. Promoción de la estabilidad de los precios de las exportaciones;
12. Aceleración de la integración.⁹

En términos concretos, la Alianza para el Progreso esperaba alcanzar al finalizar el período de 10 años un promedio bruto nacional per cápita de 2.5 por ciento anual, una distribución más equitativa de la riqueza nacional para nivelar las desigualdades entre ricos y pobres, la diversificación de la agricultura y de las industrias extractivas, el crecimiento de la industrialización, el aumento de la productividad agrícola, la erradicación del analfabetismo, seis años de educación primaria para todos los niños en edad escolar, mayor número de unidades de vivienda de bajo costo, además del logro de monedas estables y precios estables.

⁹ Tomado de la Revista Horizontes USA, México, 18:17-18, Julio de 1978.

Aunque su éxito fue incierto, podemos enumerar algunos de los logros de la Shauza por el Progreso: declinación de la influencia del castrismo y del comunismo; aumento de las inversiones nacionales y extranjeras de acuerdo, en gran medida, con los planes previstos; aumento de las exportaciones; comienzo de la integración económica por medio del mercado Común Centroamericano, de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y el Pacto Andino, que aunque fue posterior se puede señalar como una consecuencia; el acuerdo internacional del café, incremento de la producción de acero, automóviles, máquinas, aulas, hospitales, centros de salud etc.

Sin embargo aún se presentan muchos deficiencias. La inflación está lejos de ser controlada. No se recauda el 50% de los impuestos. Hay demasiados capitales que abandonan el continente. Se habla de Refor-

ma agraria y se promulgan leyes, pero
su cumplimiento es pobre y como
parte final la diversificación de las
exportaciones apenas está en sus
comienzos.

3. CARTER Y LATINOAMÉRICA

3.1 QUE PUEDE ESPERAR LA AMÉRICA LATINA ?

La opinión unánime, además justificada, en la América latina es que la política de los Estados Unidos, hacia sus vecinos del Sur, no es la que debe ser, hay un desinterés manifiesto, que se califica acertadamente de "negligencia benigna". Se considera además que los gobiernos demócratas en el pasado han demostrado mayor interés en la América latina que los republicanos y se recuerda: - la Política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt, el pragmático punto IV de Harry S. Truman y la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy -*.

* Cfr. Supra Cap. 2

Con estos antecedentes se esperaba con op-
timismo que el retorno al poder en los Es-
tados Unidos del partido demócrata pudiera cam-
biar la política del gobierno norteamericano.

Veamos si ese optimismo se justificó
y cuál fue el apoyo de Jimmy Carter: en
su primera declaración sobre política pa-
ra la América Latina* el Presidente no dijo
nada novedoso o específico. Además la ma-
yor parte de lo que propuso dependió de la
aprobación por parte del Congreso de pro-
gramas previamente rechazados. En su dis-
curso dijo que su "nuevo enfoque" se ba-
saría en tres elementos: En primer lu-
gar estaba el mayor respeto por la indi-
vidualidad y soberanía de cada una de
las naciones latinoamericanas y del Cari-
be. En segundo lugar estaba el respeto por
los Derechos Humanos y en tercer lugar
está el deseo de avanzar en los grandes cues

* Efectuada en el edificio Panamericano el Día de las Américas 1977.

tiomas que abordan las relaciones entre las naciones desarrolladas y en desarrollo.

Pero los periodistas latinoamericanos hicieron notar que los lineamientos del programa económico de Carter eran prácticamente los mismos que había propuesto antes al ex-secretario de Estado Henry Kissinger.¹⁰ Con posterioridad al discurso del presidente, un número de la Casa Blanca reconoció que los programas eran iguales, pero hizo notar que el promotor principal de Kissinger no representaba un compromiso formal. Se prometió, en cambio, que el gobierno de Carter aplicaría su programa.

3.2 UN AÑO DESPUES

¹⁰ WINPHROP P., Un año Después, Revista Vision, Bogotá, 50(2), Enero 1978.

El primer año ha sido rico en palabras y pobre en realizaciones. Para ser justos con Carter, el entusiasmo fue algo que surgió espontáneamente en la América latina. Desde el principio las cuestiones latinoamericanas fueron utilizadas como marionetas movidas frente a la audiencia nacional. Poner énfasis en los peores latinoamericanos les daba a los norteamericanos un sentido de superioridad moral; pero, además, cada cuestión estaba dirigida a despertar el interés de un específico sector. Señalar con el dedo a Chile hablaba a los liberales; hacerlo con Cuba, a los conservadores, y así sucesivamente. La Campaña de los Derechos Humanos es esencialmente en términos internos. Los planes para ayudar a la Comunidad de Naciones del Conibe resultan atractivos por los metales negros. Pero no hay ningún grupo electoral que esté a favor de mejorar el panorama económico de Colombia o el de Perú.

En términos de prioridades exteriores, el gobierno de Carter le ha reservado al hemisferio un lugar de menor jerarquía. Los dos principales consejeros del Presidente en materia de política exterior, el Secretario de Estado Cyrus Vance y el asesor de la Casa Blanca, vinieron en sus erogios, con frecuencia en el Medio Oriente, Europa, Rusia y China. África con un emergente electorado dentro de los Estados Unidos ha sido agregada a la lista.

La elaboración de la política latinoamericana es un proceso sui generis en el gobierno de Carter. Al crear un Departamento de Derechos Humanos compellido por consideraciones internas a enfocar su atención en la América Latina, la Unión Soviética y África del Sur se ha dado origen a un sistema dual para la toma de decisiones. Y la política latinoamericana

na se ha complicado por el número de funcionarios que intervienen en la misma.

En su favor puede mencionarse que el Presidente Carter ha tratado de resolver el viejo problema del Canal de Panamá. No tiene una política latinoamericana y los fortuitos actos del gobierno no tienden a ser negativos.

3.3 TRES AÑOS DESPUES

Ningún Presidente norteamericano de la Posguerra ha politizado tanto en la política exterior de los Estados Unidos como lo ha hecho Jimmy Carter²¹. En consecuencia la política no sigue una línea relacio-

²¹ WINTHROP P, Desinterés por Latinoamérica, Revista Visión, Bogotá, 54(5), Febrero 1980

nada con la geopolítica sino que la Casa Blanca ha emprendido una serie de actos conexos en el exterior que han sido dictados por las exigencias y las obligaciones de la política interna.

Después de tres años, el gobierno de Carter no cuenta con una política latinoamericana definida. Y en ese breve período ha tenido tres Subsecretarios de Estado para asuntos interamericanos, el más alto cargo administrativo para asuntos del hemisferio.

al intento del vicepresidente Walter Mondale por impedir la transferencia de tecnología nuclear al Brasil, los ataques de la Primera Dama por América Latina como agente presidencial, los quios de Andrew Young por el Caribe, el desembucamiento de

tropas de combate soviéticas en Cuba hecho por los Estados Unidos fueron acontecimientos dominados por la política interna. En los sucesos de la opinión pública la política pasó de "blanda" a "dura" con relación a Cuba y América Central. Soloamente en un asunto, el Canal de Panamá, el Presidente Carter invirtió sus prioridades para llevar un problema exterior al plano nacional para su resolución.

El hecho de que los relaciones entre los Estados Unidos y América Latina hayan degenerado en un ejercicio nacional negativo prima ahora al gobierno de Carter de una ayuda potencial. América Latina pensó dos veces las cosas cuando se trató de votar en las Naciones Unidas, las sanciones económicas contra

* Sellado el 16 Junio 1978 en presencia de los presidentes de México, Costa Rica, Colombia y Venezuela.

Irán que los Estados Unidos propug-
naron; únicamente Panamá, estuvo
dispuesta a tomar al Sha de Irán
para aliviar la abstención de los o-
tros países en ayuda a Carter.

La indiferencia norteamericana duran-
te este lapso dejó nuevamente avanzar
el comunismo tal como lo demuestra
lo ocurrido en Nicaragua y posiblemente
en El Salvador. Si Estados Unidos
pierde la América Central tendrá que
enfrentar un grave problema mucho mayor
que la suma total de todos los peque-
ños conflictos políticos, que, en el plano
nacional haya podido derivar de tres a-
ños de asuntos interamericanos para el
Presidente Carter.

La política latinoamericana de Di-
mmy Carter, desde este punto de vista,
fue cínicamente. La Casa Blanca presionó en

una serie de cuestiones no relacionadas unas con otras: respecto de los Derechos Humanos, prevención de la proliferación de los armas nucleares, control de la carrera armamentística, etc. que estaban destinados al consenso interno de los Estados Unidos. Los Derechos Humanos significaban una cosa en la Argentina o Chile y otra en Arabia Saudita de gran importancia petrolera; la transferencia de armas era impensable para El Salvador, pero crucial para la dictadura militar pakistana; la proliferación nuclear era un peligro inmediato en el Brasil y un asunto discutible en la India.

El Presidente Carter realizó una campaña contra los dictadores derechistas latinoamericanos, llevó puesto a los americanos con el pensamiento dirigido a las minorías étnicas no anglosajonas de los Estados Unidos. Pretendió

ganarse a la América Latina con u-
nas pocas palabras en español bien en-
sayadas y firmó aparatosamente la
convención americana de Derechos
Humanos. Paradójicamente, la ayuda
a Latinoamérica fue reducida de ma-
nera apreciable durante su adminis-
tración, solo el tratado del Canal de
Panamá se levanta como una verdá-
dera contribución al entendimiento
latinoamericano.

La responsabilidad de los Estados
Unidos se extendió a todo el mundo
y su atención se concentró en los
países aliados derrotados por la gue-
rra, se dedicó a evitar el avance del
comunismo en Francia y Turquía y
en el mundo que emergió del colo-
nialismo en Asia y África. To-
dos estos actividades lejos de latino-
américa que constituyen un reman-
do sin problemas que podrían po-

ner en peligro la seguridad de los Estados Unidos. Desde ese momento la importancia de la América latina en la política exterior de los Estados Unidos se encuentra en un tercer plano y las esperanzas puestas con la ascensión al poder de Jimmy Carter quedaron nuevamente en el vacío.

4 CONCLUSIONES

El mundo moderno, se caracteriza por la existencia de un número relativamente pequeño de países ricos y de gran cantidad de naciones pobres. Mientras los países ricos se enriquecen cada vez más, los países pobres se vuelven relativamente más pobres. Desde el punto de vista político y económico, el mundo es un solo mundo y las perturbaciones y desastres desencadenados en las naciones abandonadas por la pobreza socavaron la seguridad de los países prósperos.

Los países latinoamericanos han cambiado muy poco en el curso de los años. La pobreza, la corrupción, la injusticia, la opresión, los muy ricos y

Los muy pobres han existido siempre. Lo nuevo es el deseo de cambio, que domina el pensamiento y la acción de la humanidad largamente oprimida. Las relaciones violentas, las manifestaciones callejeras, los desórdenes y tumultos, son pruebas de que los pueblos no están dispuestos a vivir como antaño.

Desde el punto de vista político y militar, Estados Unidos sigue siendo la potencia más influyente en la América Latina. Si bien la política de no intervención, que data del primer gobierno de Franklin D. Roosevelt, Estados Unidos ha demostrado que cuando están en juego sus intereses que le son vitales, puede determinar el curso y el resultado de los acontecimientos.

En conclusión a lo anterior, la

política externa del Presidente nor-
teamericano Jimmy Carter hacia la
tinoamérica fue equívocada y ha
puesto en peligro la estabilidad po-
lítica y económica del Continen-
te Americano.

BIBLIOGRAFÍA

CEFKIN, Leo, Política Internacional Contemporánea, Buenos Aires, Edit. Troquel, 1973

CLARK, Gerald, The coming explosion in Latin America, New York, Edit. David Mackay, 1963

KISSINGER, Henry, Política Exterior Americana, Barcelona, Edit. Plaza y Janes, 1971

SZULE, tad, The winds of Revolution, Latin America today and Tomorrow, New York, Edit. Frederick A. Praeger, 1963.

Revistas:

HORIZONTES USA, México, 18, Julio 1978.

MAY, Ernest, the alliance for Progress in Historical Perspectives, Foreign Affairs, USA, Vol 41 (4), Julio 1963.

VISION, Bogotá, Entrevista a Galo Plaza, 48 (3), 28 Enero 1977.

WINPHROP, P., Desinterés por Latinoamérica,
Revista Visión, Bogotá, 54(5), Feb. 1980.

WINPHROP, Un año después, Revista Visión,
Bogotá, 50(3) Enero 1978.

PERIÓDICOS:

EL TIEMPO, Bogotá, Editorial, 2 Marzo 1979.

SCOTT, John, How Much Progress, TIME, New.
York, 1963.

37062